YOLANDA

Carmen Lorenzo Prado

Image not found.

Capítulo 1

¡Cumpleaños feliz! ¡Cumpleaños feliz! ¡Te deseo Yolanda! ¡Cumpleaños feliz!

Yolanda contemplaba aquellas velas en la tarta que había comprado, y que se disponía a soplar sola.

-No hay nada que celebrar - susurró

Yolanda acababa de cumplir 30 años. Vivía sola. Su padre abandonó a su madre cuando tenía 6 años. Y su madre hacía tan solo año y medio que murió a causa de un cáncer de pulmón.

No tenía hermanos, siempre fue hija única. Y tampoco tenía amigos. La única amiga que tuvo fue la del colegio pero cuando fueron al instituto su amiga la dejó de lado.

Estudió hasta acabar el bachillerato y luego se puso a trabajar. Trabajó siempre en hostelería, por lo que hacía horas, trabajaba los fines de semana y se perdía todas las fiestas y navidades.

Hasta hace 2 años cuando a su madre le diagnosticaron el cáncer. Dejó de trabajar para estar a su lado el tiempo que hiciera falta. No quería que su madre pasara sus últimos días sin ella.

Y ahora se encontraba sola, sin trabajo, sin amigos, sin familia. Sin ganas de nada. Desde que murió su madre no ha vuelto a buscar trabajo, se encierra en casa y lo único que hace es comer y ver la tele o escuchar música.

Yolanda apagó las velas sin pedir ningún deseo

-¿Para qué voy a pedir un deseo si no se me va a cumplir?- susurró.

Se comió la tarta y se acostó en el sofá. Y así pasó su cumpleaños tirada en el sofá.

Al día siguiente se levantó y abrió la nevera para desayunar, estaba casi vacía.

-Pues nada a comprar. Dijo ella.

Cogió el portátil y entró en la página del supermercado e hizo la compra.

Ni siquiera salía para comprar.

Fue al baño y se miró al espejo. Había engordado bastante, de hecho le costaba caminar.

-¿Qué voy a hacer de mi vida? -se preguntó. Esto no puede seguir así, mamá no lo hubiera permitido.

Capítulo 2

Yolanda decidió que debía hacer algo. El paro se le acabaría en unos meses, y tenía un fondo ahorrado por lo que podía seguir viviendo, pero de otra manera.

Así que respiró hondo se miró otra vez al espejo y dijo:

- Yolanda, acabas de cumplir 30 años. Tu vida ahora da pena, y tu madre se enfadaría si supiera como vives ahora. Siempre has sido una chica fuerte y trabajadora, pero ahora no está mamá y aún así hay que ser fuerte. Disfrutaste de ella 29 maravillosos años y siempre te quedará su recuerdo. **AHORA TOCA PENSAR EN TI.**

Lo primero que había que hacer era bajar de peso, así que abrió las alacenas y quitó toda la comida basura y las guardó bajo llave. Tampoco era plan de tirarla, que hay mucha gente pasando hambre para que de buenas a primeras tires la comida.

Entró en internet y buscó dietas y ejercicios para ir empezando poco a poco. Por primera vez Yolanda se sentía un poco más animada y sentía que lo iba a conseguir.

- Sólo hace falta fuerza y voluntad Yoli. ¡Tú puedes!

Empezó a comer sano y a intentar no picar entre horas, lo cual le costó bastante. Y todas las tardes salía a caminar. La primeras veces sus caminatas eran de 10 minutos porque se cansaba muy rápido. Pero poco a poco esos 10 minutos pasaron a 20 luego a 30 y sin darse cuenta ya hacía recorridos de 1 hora.

En unos meses Yolanda había perdido bastante peso y decidió buscar trabajo para estar más ocupada fuera de casa. No quería volver a la hostelería, primero porque aún no estaba fisicamente preparada para volver a trabajar en un hotel y, segundo, porque quería cambiar su vida.

Yolanda se apuntó a varias ofertas de trabajo que encontró en infojobs y al final consiguió trabajo para repartir pan. Había que madrugar pero tendría las tardes libres para caminar y descansar.

Estuvo un tiempo trabajando y poco a poco Yolanda fue cogiendo confianza en ella, esa confianza que perdiera por el camino. Cada vez se iba sintiendo mejor con su nueva vida.

Un buen día se puso a buscar cursos, quería volver a estudiar y trabajar de lo que más le gustaba, los niños. Estaba decidida a estudiar un Ciclo Superior de Educación Infantil. Encontró un curso que se podía hacer a

distancia.

Y así Yolanda se fue sacando el curso sin dejar de trabajar. Su vida había dado un giro considerable.

-¿Lo ves Yolanda?¿Ves que al final pudiste con todo?- se dijo a sí misma.

Consiguió el título e hizo las prácticas en una guardería llamada **"Parruliños"** donde quedaron contentas con ella y la contrataron.

No podía ser más feliz. Yolanda se sentía realizada. Pero le faltaba algo.

-No puedo ser más feliz. Pero me falta amor. Me siento sola.

Yolanda nunca tuvo lo que se dice un novio formal, por su trabajo de antes nunca tenía tiempo para arreglarse y salir.

Ahora su vida era otra.

-¿Probamos suerte? ¿Quién sabe si al final hay alguien que está esperando a que llegue el amor como yo?- se preguntó.

Como no tenía amigas con quién salir y le daba palo salir sola de *¿caza?* que mal suena. Decidió apuntarse a una de esas páginas de contactos, aunque no le gustaba mucho la idea.

Entró, se registró, contestó a todas las preguntas que le ponían y subió una foto.

-Pues nada. Ahora a esperar- dijo Yolanda.

Durante las siguientes semanas salió con varios hombres, pero solo buscaban un rollete de una noche. Hasta que un día acudió a otra cita con un hombre que al final sí le hizo *¡tilín!* y que no buscaba un simple polvo de una noche.

Se llamaba Adrián, era guapo, alto, empresario y era para ella. No podía ser más feliz.

Estuvieron saliendo unos meses y un día estaban los dos en casa de Yolanda. Él se levantó de la cama y empezó a vestirse.

Se acercó al cuerpo de Yolanda que yacía en la cama, estaba blanca y con la mirada perdida. Y le susurró al oído:

-Feliz cumpleaños. Ha sido un placer haberte conocido.

Le dio un beso y se fue.

El cuerpo de Yolanda yacía sin vida. Nadie supo de su muerte hasta que los vecinos se quejaron del mal olor.